

para hacer el bien, pero de las cuales abusamos para hacer el mal. En lugar de servirnos de ellas para hacer el mal, en deshonor de Dios, con detrimento de nuestras almas y con gran perjuicio del prójimo, demos á los que tienen necesidad lo superfluo de lo que nos es necesario. Y á fin de no perder el merito de la asistencia que damos á los necesitados, propongámonos, en nuestras obras de misericordia, no recojer vanas alabanzas humanas, sino hacer la voluntad de Dios, y ganarnos, tanto en nuestras buenas obras cómo en la persona de los pobres que asistimos, amigos seguros y fieles, que nos recibirán, en nuestra muerte, en las mansiones eternas. Podamos todos, cristianos, poner en practica esta importante lección del Salvador! Hariamos bendecir á Dios y á la religion, daríamos valor y esperanza á una multitud de corazones abrumados y martirizados, saborearíamos en este mundo la alegría más sensible que se encuentra, la de hacer el bien, y llenaríamos nuestras manos con prendas de la alegría celeste que, por consiguiente, no podría sernos rehusada. Es la gracia que, del fondo del corazon, á todos os deseo. Asi sea.

frecuentemente sus beneficios más que con inoportunidad y con ostentacion, para librar sus miradas de un objeto desagradable, ó para darse la reputacion de bienhechor — Asi, aunque se haga el bien, se pierde el precio por la manera como se hace. Por el contrario, el cristiano á quien anima la caridad, busca cómo ventajas personales las ocasiones de obligar á sus hermanos. — Lejos de alejarlos por la dureza, los atrae con dulzura. Lejos de hacerles esperar los beneficios les previene con sus ofrecimientos. Alienta la timidez de los unos á pedirle; evita la verguenza á la sensibilidad de los otros. No hace ostentacion de sus dones; su mano izquierda ignora lo que su derecha dá, Mat. vi, 3, y añade por eso á sus beneficios un nuevo precio delante de Dios y delante de los hombres. (La Luzerne, loc. cit.).

## NOVENO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

## EVANGELIO

*Sequentia sancti Evangelii secundum Lucam (xix, 41-47).*

In illo tempore: Quum appropinquaret JESUS Jerosolymam, videns civitatem, flevit super illam, dicens: Quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi! Nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis. Quia venient dies in te: et circumdabunt te inimici tui vallo; et circumdabunt te, et coangustabunt te undique; et ad terram prosternent te et filios tuos qui in te sunt, et non relinquent in te lapidem super lapidem: eo quod non cognoveris tempus visitationis tuæ. Et ingressus in templum, cæpit ejicere vendentes in illo, et ementes, dicens illis: Scriptum est: Quia domus mea domus orationis est. Vos autem fecistis illam speluncam latronum. Et erat docens quotidie in templo.

Continuacion del santo evangelio segun san Lucas. (xix, 41-47).

En aquel tiempo: Cuando Jesus estuvo cerca de Jerusalem y vió la ciudad, lloró por ella, diciendo! Jerusalem! Jerusalem! si pudiéras conocer por lo menos, en este dia que te es dado, lo que puede traerte la paz! Pero esto está ahora oculto á tus ojos. Vendrán sobre ti dias desgraciados en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiaron y te cercarán por todas partes. Mucho más, te echarán por tierra, te destruirán á ti y á tus hijos, que están en su seno, y no te dejarán piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo en el cual Dios te ha visitado. Habiendo entrado en el templo, comenzó á arrojar á los que vendian, diciendo: Está escrito: mi casa es una casa de oracion, y vosotros la habeis convertido en una cueva de ladrones — Y él enseñaba todos los dias en el templo.

Cf. Mat. xxi, 12-13; Marc. xi, 15-17.

## PRIMERA INSTRUCCION.

**Jesus llora por Jerusalem.**

I. Porqué razones él llora. — II. Porqué razones debemos llorar nosotros á ejemplo suyo.

Lo que se refiere en el Evangelio cuya lectura acabo de daros, pasó en el día mismo en que el Salvador, montado en un asno y rodeado por una gran multitud del pueblo que le aclamaba, hizo su entrada triunfante en Jerusalem. Acababa de dejar la aldea de Betfagé, situada sobre el monte de las olivas, cuando de pronto apareció delante de él la ciudad santa, con su templo, sus edificios y sus murallas. Ante esta vista que debía haberle alegrado en semejante circunstancia, el Salvador se sintió, por el contrario, profundamente conmovido, y su rostro se cubrió de lágrimas. En presencia de estas lágrimas del Hombre-Dios, quién podría no conmoverse hasta el fondo del alma? Pero no es para producir en nosotros una emoción esteril que Jesucristo llora, en este día, por Jerusalem. Lloro por Jerusalem cómo ha llorado en la cuna, cómo ha llorado por Lazaro, cómo se ha transfigurado en el Tabor, cómo ha hecho todas sus acciones: para instruirnos y para servirnos de modelo. Detengámonos, pues, esta mañana á considerar, sus divinas lágrimas, y veámos porqué razones el Salvador las ha vertido; examinaremos en seguida por qué razones debemos también nosotros llorar á ejemplo del divino Maestro <sup>1</sup>.

1. *Videns civitatem flevit super eam.* Quid doceant nos Christi lacrymæ. 1º Docent quantum malum sit peccatum. 2º Docent modum eluendi peccata. 3º Docent tempore prosperitatis meminisse adversitatis. 4º Docent misericordem simul et justam esse. 5º Docent miseriis proximi condolendum (FABER, *Op. conc. dom. 9. post Pentec. conc. 3*). — *Defendam fuisse Jerusalem et esse peccatorem, causæ plures: 1º Quia vidit condemnatam Jerusalem. 2º Quia Jerosolymitani nihil simile videbant. 3º Quia curationem respuebant. 4º Quia insuper gaudebant. 5º Quia gaudium illorum brevissimum erat. 6º Quia hæc omnia dilectæ olim civi-*

I. — *Por qué razones el Salvador há llorado por Jerusalem.* — El Salvador há llorado á la vista de Jerusalem por muchas razones, de los cuáles hé aquí las principales.

tati eventura erant (Id. *ibid.* conc. 4). — *Videns civitatem flevit super illam.* Ex occasione hujusce thematis, potest ostendi, quod Christus quadruplicis generis lacrymas effuderit in vita. 1º In infantia lacrymas naturæ. 2º In morte et resurrectione Lazari lacrymas amoris. 3º In fletu super Jerusalem lacrymas admonitionis. 4º In cruce, dum offerendo satisfactionem suam effudit lacrymas satisfactionis (LOHNER, *Biblioth. Index conc. dom. 9. post Pentec.*). Ex eodem themate ostendi potest, duplicis generis lacrymas effundi ab hominibus solere. 1º Bonas, quæ vel ex devotione, aut moderato luctu super mortuos funduntur auditione verbi divini, vel ob peccata propria aut aliena, vel compassionem cum proximo eliciuntur. 2º Malas, si ex dolo, et falso corde, aut invidia, pusillanimitate, aut desperatione, ex ira, aut immoderato luctu super mortuos funduntur; quarum ambarum vel damnum demonstratur (Id. *ibid.*). — Ex eodem themate, ostendi potest, quam justas hodie causas quisque habeat super civitatem, in qua habitat, nempe: 1º Quod Deus tam graviter offendatur, et tam parum colatur. 2º Quod plerique terrenis tantum opibus inhient, nihil de futura cogitantes. 3º Quod charitas, et concordia in exilium expulsa sit, dum omnes, quæ sua sunt, quærunt, non quæ aliorum; hinc nulla justitia in tribulationibus, nulla fidelitas inter vicinos, et domesticos, nulla misericordia erga infirmos, et pauperes, quarum omnium causarum gravitas ex damnis facile describi potest (Id. *ibid.*). — *Videns civitatem flevit super eam.* Primera reflexion: Jesucristo llora, para que nosotros no lloremos. Sus lágrimas tienen tres origenes. 1º Es la presencia de nuestros pecados y de las desgracias que nos amenazan; conoce toda la enormidad, el numero y las circunstancias de nuestras iniquidades, que caen sobre él cómo un torrente: *Torrentes iniquitatis conturbaverunt me.* Ps. xvii. Triste espectáculo para un Dios tan puro y tan santo. Descubre todos los males que amenazan, la perdida inestimable é infinita de Dios, la condenacion eterna: que horrible desgracia! desgracia irreparable: *Venient diés in te,* etc... 2º Es nuestra insensibilidad: *Flevit super illam, dicens: Si cognovisses et tu, nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis...* 3º Es su amor. El vé nuestra perdida y nos ama, no podría vernos perecer sin verter lágrimas. *Videns civitatem flevit super illam.* Jesus ama á Jerusalem, y veia proxima su ruina

La primera es que siendo Dios y conociendo el porvenir, vió que muy pronto esta ciudad iba á caer en las mayores desgracias que

á causa de sus infidelidades, y no pudo menos de llorar : *Flevit super illam*. Segunda reflexion : Lloremos para hacer cesar las lagrimas de Jesucristo. 1º Llorémos por las lagrimas que hemos hecho verter á Jesucristo, nuestro Dios, nuestro Maestro, nuestro Soberano, nuestro Salvador que ha hecho todo y sufrido por nosotros y por nuestros pecados... 2º Llorémos nuestras perdidas y nuestras desgracias... Lloremos por amor y por ternura por un Dios que pudiendo perdernos, nos llama, nos espera, nos apresura para volver á él, y nos recibe con tanta bondad, dulzura y liberalidad : *Misericordix Domini quia non sumus consumpti*. Then. III... 4º Cuando Jesus nos verá en estas disposiciones, él dejará de llorar y estará colmado de alegría y de consuelo. (*Plans nouv.* Paris, Gaume, 1868. Nono dom. desp. de Pentecostes). — Los lloros de Jesus. — *Por la infidelidad de Jerusalem*. El llora, 1º por las gracias que ella há menospreciado : *Si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua*. 3º Por la cequedad en que há caído : *Nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis*. II. *Por la ruina de Jerusalem*. Ruina, 1º llegada efectivamente segun habia sido predicha : *Venient dies circumdabunt inimici tui vallo...* 2º el ejemplo y el terror de las ciudades criminales : *In terram prosternent te. Non relinquent in te lapidem super lapidem...* 3º figura del castigo que espera al pecador en otra vida. — III. *Quiere, por eso, enseñarnos á llorar por nosotros mismos*. 1º Por las *desgracias temporales y publicas* de las cuales los pecados de los hombres son la causa. Esforcémosnos en apaciguar, por la penitencia, la colera de un Dios justamente irritado. 2º Por los *escandalos* del mundo. Podemos ver con indiferencia las almas que se pierden con tanta ligereza..., un Dios tan gravemente ofendido? 3º Por nosotros mismos. Qué nuestras lagrimas sean, para nuestra alma, un baño saludable que la purifique de sus manchas. (Dehaut, *el Evangelio explicado*, 3 p. sec. 1.). — Reflexiones saludables, para la salvacion de nuestra alma, sugeridas : — I. Por las lagrimas que vierte Jesucristo : *Videns civitatem, flevit super eam*. 1º Ellos nos dan testimonio de su tierno amor por nosotros. 2º Ellas atestiguan que nuestros pecados hieren profundamente su corazon. 3º Ellas nos hacen presentir los castigos temibles que la justicia divina reserva al pecador impenitente : *Quia venient dies in te*, etc. — II. Por las palabras que dirige á nuestra alma. *Quia si cognovisses et tu, quæ ad*

se podía imaginar, y que, por ultimo, sería destruida completamente. » Una turba de sediciosos vá á escitar una horrible guerra entre los Judíos y los Romanos. Algunas ventajas alcanzadas por los Judios los harán más altivos y más obstinados para sostener esta funesta empresa. Derrotados muchas veces en campo raso y en las poblaciones pequeñas, serán obligados á encerrarse en Jerusalem, poniendo en todo la confusion y el desorden. Vespasiano y Tito, su hijo, tomarán, casi sín resistencia, las fortalezas que se encontrarán en su camino. Las proposiciones de paz no serán escuchadas. Sitiando esta grande ciudad durante los dias de los acimos, dias en los cuáles los Judios desparramados por toda la tierra se dirijen al templo para ofrecer oraciones y sacrificios, ellos la cercarán de más cerca, de tal modo, que ninguno de esta multitud podrá salir, ni ser socorrido por su hermano. Cinco meses de sitio reducirán la ciudad á la ultima estremidad ; sus habitantes estarán abrumados por la miseria ; una horrible carestia forzará á los vivos á alimentarse con los cadaveres de los que habrán muerto ; las mujeres se ocultarán de sus maridos para comer sus propios hijos, con el objeto de no darles una parte. Once mil almas, tanto hom-

*pacem*. 1º Despues de cada pecado, el Señor há hablado á nuestra alma, por la voz interior y los remordimientos de la conciencia, por la voz de un amigo, de un director, de un confesor, por la palabra divina, etc. 2º Nos há hecho siempre sentir, por nuestra propia esperiencia y por la esperiencia de los demás, que el pecado es para el culpable un manantia de maldicion y de ruina. 3º Si todo esto no basta para despertarnos del nuestro sueño espiritual, es que nuestra alma está sumida en un aletargamiento mortal. — III. Por los castigos que él nos inflige : *Circumdabunt te vallo...*, et ad terram prosternent te... etc. 1º Cuantas veces no hemos sentido la mano de Dios dejandose caer sobre nosotros por las enfermedades, por las penas y las aficciones de todo genero? 2º Estos castigos han tenido por causa primera nuestras infidelidades y nuestras ofensas, y, en los designos de Dios, deben servir para espiarlas. 3º Debemos humillarnos bajo la mano poderosa de Dios, y considerando sus *lagrimas*, su *palabra*, sus *castigos*, cómo otros tantos lazos por los cuales su amor quiere atraernos á él. (Id. *ibid.*)

bres como mujeres, perecerán en el sitio; la ciudad será tomada y entregada al saqueo, arruinada, destruida, arrasada; apenas quedarán algunos vestigios de su poder y de su antigua magnificencia. El templo, este templo santo y augusto, tantas veces enriquecido y reparado, que habia sido destruido y despojado; este templo verá en su recinto la abominación de la desolación. Las ordenes que Tito pueda dar para su conservación no serán cumplidas, porque un soldado impío le pondrá fuego; y este soberbio edificio, destruido por la última vez, no será restablecido. Los Judios que se encontrarán en la ciudad, serán hechos prisioneros; las mujeres y los niños serán pasados por el hilo de la espada; los principales serán atados al carro de triunfo de los vencedores, todos los tesoros de la ciudad y del templo serán trasportados á Roma de donde no serán nunca devueltos; la nación judia, por todas partes proscrita, humillada, abatida, no compondrá más que un pueblo fugitivo, obligado á dispersarse por toda la tierra; ellos estarán, segun la expresion de un profeta, *sin rey, sin príncipe, sin sacrificio y sin altar* <sup>1</sup>. Hé aquí, repito, lo que Jesucristo veia en el porvenir al considerar á Jerusalem, y era la causa de sus lagrimas <sup>2</sup>.

1. Os. III, 4. — An. eccles. Paris, 1739, q. dom. desp. de Pent.

2. Al verter lagrimas por el desastre de su pais, Jesucristo nos enseña á interesarnos por la prosperidad de la patria que nos há dado nacimiento. La religion, que estiende nuestra caridad á todos los hombres, no nos hace por eso cosmopolitas; ella aprieta, por el contrario, los lazos que nos unen al suelo en donde la Providencia nos há colocado. Las suplicas por el esplendor de los imperios, por la paz de los estados, por la conservacion de sus soberanos, por la salubridad del aire, por la fertilidad de la tierra, por la regularidad de las estaciones, hacen parte de las oraciones ordinarias de los fieles. Si la Providencia aflige con alguna calamidad una region particular, la Iglesia llama á sus hijos á los templos, para desarmar con sus votos reunidos la colera celeste. Son muy injustos los que acusan al Cristianismo de hacer al hombre indiferente al bien de la sociedad. Semejante censura les sienta muy mal, á ellos, cuyos principios tienden á la destruccion de toda sociedad — Comparad el patriotismo del cristiano con el del incredulo. El primero reconoce

La segunda causa que hace verter las lagrimas del Salvador, » son los crímenes y la dureza de Jerusalem. Los males que muy » pronto van á caer sobre la desgraciada ciudad no serán más que muy » merecidos. Jerusalem, ingrata Jerusalem, le dice el Salvador gi- » miendo, tu has cruelmente vertido la sangre de los profetas; el » precursor del Mesias há sido la víctima de la loca pasión de uno » de tus reyes; tu has desconocido al mismo Mesias; tus fariseos y » tus doctores le han perseguido; tu has cerrado los ojos á los » brillantes milagros que ha hecho para probarte su misión y su » divinidad; en pocos días, tu le entregarás á los Romanos; pedirás » que sea crucificado y muerto; harás caer sobre tí y sobre tus hi- » jos su sangre, que harás verter; tu le preferirás á un malvado; » le azotarás, le coronarás de espinas, le atarás á una infame cruz;

por principio del orden social, la voluntad de Dios que le somete; el segundo lo funda en un contrato cuya incierta realidad y cuyas clausulas equivocas son casi por todas partes motivos de negacion y de dudas, de pretextos de insurreccion ó de opresion — El uno atiende á su patria por deber; el otro por interes — Aquel está por la religion completamente ocupado por el bien publico; este por un principio opuesto piensa unicamente en el suyo. Se sirve á la patria de un lado, con desinterés; del otro, por ambicion. Se trabaja, allá, por soportar las cargas que ella impone; aqui, por sacar las ventajas que ella procura. Colocad estos dos hombres en las circunstancias delicadas, y que no son raras, en que el interes publico pide que se le inmole algun interes particular. Cuál de los dos se portará más francamente, el que espera en la otra vida una inmensa indemnizacion de sus sacrificios, ó el que, limitando todos sus deseos á la vida presente, pierde á la vez, ya su bien, ya sus esperanzas? Pedid para la salvacion del Estado, al avaro, contribuir con sus riquezas; al ambicioso, consentir en perder sus honores; al voluptuoso, renunciar á sus placeres; al orgulloso, sufrir que su reputacion sea alterada; y ved si ellos consentirán. Pedid enseguida al hombre religioso todos estos sacrificios reunidos; y ved que sin vacilar lo hará. No hay verdadero patriotismo más que el que inspira la religion, porque es el solo puro en su principio, seguro en sus efectos, constante en su duracion, inquebrantable en todas las circunstancias — (La Luz. Esplíc. de los Evang. 9. domin. despues de Pentec.

» sus ápostoles y discipulos no tendrán mayores enemigos ni más  
 » cruéles perseguidores que los príncipes de tu pueblo y los jefes  
 » de la sinagoga <sup>1</sup>; los habrá que ellos harán morir y crucifica-  
 » rán, y otros que los azotarán y harán perseguir de ciudad en  
 » ciudad; de suerte que todo lo que se ha vertido de sangre ino-  
 » cente por la tierra caerá sobre tí, desde la sangre del justo Abel,  
 » hasta la de Zacarias, hijo de Baraquia, muerto entre el templo  
 » y el altar <sup>2</sup>. Así habló Jesus á Jerusalem; y recordando de esta  
 suerte los crímenes y la dureza de la ciudad ingrata, de la capital  
 de su ascendiente David, en donde hubiera tán ardientemente que-  
 rido hacer revivir el culto de Dios, él no pudo contener sus lagri-  
 mas. Ay! no habia más que no era necesario para conmovier un  
 corazon tán sensible cómo le era el de Jesus? <sup>3</sup>

1. Mateo xxiii, 37 y siguientes. — 2. Mat. xxiii, 34 y 36. Ann. eccles. loc. cit.

3. Quamvis Judæi hostes ipsius Jesu capitales calamitatem istam futuram omnino peccatis suis promererentur, eam tamen suis voluit de-  
 flere lacrymis ex amoris et doloris fonte intimo fluitantibus, ut suam  
 ostenderet misericordiam justitiæ nexu indivisibili adsociatam. Nun-  
 quam enim est adeo rigida Dei punitio, quin etiam aliqua pietatis divinæ  
 inveniatur admixtio. Unde in hac prædicatione et comminatione acerba  
 verum esse reperies illud: *Misericordia et veritas obviaverunt sibi, justitia  
 et pax osculatæ sunt.* Os Domini justitiam pronuntiat et veritatem; oculi  
 ejus mox intercurrunt et obviant, ut offerant misericordiam et pacem.  
 Vox ejus est instar tonitruum comminantis et fulgurantis; oculi ejus plu-  
 viam effundunt, qua intercidant flammam ignis et fulguris, tonitruique  
 acerbiter mitigare conantur; ex ore ejus procedit gladius acutus vi-  
 bratus ad interneccionem; cor et oculi gratiam immiscent et compassio-  
 nem, ita ut possit dicere Dominus idem modo, quod olim de populo suo  
 tanquam dilecto filio: *Ex quo locutus sum de eo, adhuc recordabor ejus;  
 idcirco conturbata sunt viscera mea super eum, miserans miserebor ejus.*  
 Jer. xxxi, 20. Quasi diceret: Licet obliget me justitiæ æquitas, ut hor-  
 ribilia comminer, et prædicam populo meo, tamen ita tenere eum amo,  
 ut non possim ejus meminisse, quin viscera mea commoveantur ex  
 intima commiseratione. Atque ita hodie hanc commiserationem, et vis-  
 cerum commotionem associant lacrymæ; solet enim tenera viscerum

Sin embargo, el Salvador tenia, para llorar, una tercera razon,  
 más grave todavia. Jerusalem ha sido siempre considerada, por

commotio mox ad oculos mittere lacrymas, ut etiam patuit in Joseph,  
 de quo dicitur: *Attollens oculos vidit Benjamin fratrem suum uterinum, et  
 dixit: Deus misereatur tui, fili mi. Festinavit quia commota sunt viscera  
 ejus super fratre suo, et erumpebant lacrymæ, et introiens cubiculum flevit.*  
 Gen. xliii, 29 et 30. Joseph flet in occulto, ex amore erga Benjamin,  
 quia uterinus frater erat. Christus flet in propatulo, ex amore et dolore  
 simul erga judaicum populum fratrem suum uterinum; quia non erat  
 futurus ultra Benjamin, hoc est filius dexteræ, sed futurus erat Benoni,  
 hoc est filius doloris. Unde dolores ei superventuros pronuntiat et con-  
 dolet, quia intime amat. Sic ergo, ut dixi, misericordia et veritas obvia-  
 verunt sibi, et osculatæ sunt; quia lacrymæ copiosæ ab oculis profluen-  
 tes (quæ effectus erant misericordiæ ipsius) veniunt usque ad os verita-  
 tis: justitiam pronuntiantis, et ibidem sese complecti et exosolari cen-  
 sentur. — O quam diversæ sunt, quamque adversæ viæ Dei, et viæ  
 hominum! *Sicut exaltantur cæli a terra, sic exaltatæ sunt viæ meæ a viis  
 vestris, ait Dominus.* Is. lv, 9. Homines cum de sibi inimicis vindictam  
 sumere valent, ipsi lætantur et exultant. Hinc Semei cum David ascen-  
 deret clivum olivarum, nudis pedibus incedens, et experto capite plorans  
 (eo scilicet loco ex quo descendens modo Dominus flet, contemplans  
 inde civitatem) egrediebatur in occursum ejus, et in clamabat: *Egredere,  
 egredere, vir sanguinum, et vir Belial, reddidit tibi Dominus universum  
 sanguinem domus Saul, quoniam invasisti regnum pro eo, et dedit Dominus  
 regnum in manu Absalon filii tui; et ecce premunt te mala tua, quia vir  
 sanguinum es.* II. Reg. xvi, 7 et 8. Ecce quomodo exultat mittens lapides  
 contra eum cum maledictione, spargensque terram vindictæ avidissi-  
 mus. Sic solent filii hominum exsilire in ultione inimicorum. At e con-  
 tra Deus tristitia affici videtur, dum hostes suos plectere cogitur, et sese  
 ulcisci. Unde dicit: *Heu, vindicabor de inimicis meis!* Is. i, 24. *Heu!* si-  
 gnum est dolentis et ingemiscens. Dolet igitur, quia accingere se de-  
 bet ad vindictam. Sic immisurus generale diluvium ob peccata in cælum  
 clamantia, dicitur, *tactus dolore cordis intrinsecus,* Gen. vi, 6, jam-  
 que centum annis expectaverat homines ad pœnitentiam, cujus præco  
 fuerat Noe fabricans arcam. Non nisi etiam coactis immittit ignem, et  
 sulphur in Sodomam, et alias nefandas civitates. Quapropter Abrahæ  
 secretum istud communicat, et dicit: *Clamor Sodomorum et Gomorrhæ*

los Padres, cómo la figura de las almas ingratas que Dios ha colmado de gracias, y que no han respondido. Así, dice san Geronimo sobre este lugar, podemos considerar á Jesus llorando por Jerusalem, cómo nuestro Salvador y nuestro Rey que llora por nuestros vicios y por nuestros pecados. El Hombre-Dios advertia en esta figura una verdad que le atravesaba el corazón; veía él esta innumerable multitud de Judíos y de Gentiles que rehusarian abrazar el Evangelio que se les anunciaba; veía una infinidad de cristianos que guardarían todos los exteriores de la religion sin tener de ella el espíritu, y que, *teniendo una apariencia de verdad*, arruinarán la verdad <sup>1</sup>; veía estos pecadores de todos tiempos, que no conocen lo que podría procurarles una paz solida con Dios, con los hombres, con ellos mismos <sup>2</sup>. Tal era el principal motivo de los llantos de Jesus. Porque si estaba afligido al ver la ruina de la capital de su patria, si lo estaba al ver los crímenes, la ceguedad voluntaria y la dureza de sus conciudadanos; la vista de todas estas muchedumbres que, en la continuidad de los siglos, sea desconociendole, sea ultrajandole, debían hacer inútiles sus trabajos, sus sufrimientos, la efusion de su sangre, su pasión y su muerte, y precipitarse en este

*multiplicatus est, et peccatum eorum aggravatum est nimis.* Gen. xviii, 20. — Declaratque postmodum sibi in votis esse misericordia uti et venia, si modo in quinque illis civitatibus decem forent justí. Sic diversæ sunt hic, et adversæ viæ Dei et viæ hominum; quia homines passione abrepti non obstantibus mediatoribus et intercessoribus citato gradu feruntur ad vindictam: Deus vero et differt eam diu, et quærit qui se interponat inter ipsum et peccatores, ut iram deponat placatus, qui eam haud infert ultroneus. Unde protestatur: *Indignatio non est mihi. An gradiar super eam? Succendam eam pariter vineam, scilicet meam. An potius tenebit fortitudinem meam? Pacem faciet mihi, faciet mihi pacem.* Is. xxix, 11 et 5. Quasi dicat: A mea natura alienum est indignari, et vindictam exserere, a clementia in iram et punitionem ire mihi quodammodo est vim facere. Opto ergo mea humilitate, et teneat fortitudinem meam, ac brachia quodam modo mihi licet, pacem poscens supplicii prece (MARCH. Rat. prædic. Dom. 9. post Pentec.).

1. II. Tim. iii, 5. — 2. — Ann. eccl. loc. cit.

infierno que habria querido cerrar para siempre, hería su corazón de una manera todavía más cruel. Si perder á un hijo es un gran dolor para un padre, qué mayor dolor no será para este padre el perder muchos hijos, el perder la mayoría de sus hijos? Es lo que Jesus veía que debía sucederle, y es lo que hacía principalmente sus lágrimas amargas. Iba á sufrir tanto por el mundo, y el mundo se aprovecharía tan poco, y el infierno iba á llenarse de totas victimas <sup>1</sup>.

Y notád, cristianos, que Nuestro Señor, en tanto que Dios, veía distintamente todos aquellos por quiénes, hasta la fin de los siglos, la obra tan dolorosa de la redención seria inutil y por consiguiente, serian condenados para siempre. Pues no tenemos demasiados motivos para temer que no haya llorado por nosotros mismos? Qué fruto sacaremos, en efecto, de la redención? Qué uso hacemos de los sacramentos, que sirven para aplicarnos los meritos de los mismos? Cuál es nuestra fé en el Salvador? Cómo observamos sus preceptos? Sepámos bien esto: es que la redención no será vana; es decir que no será en vano que el Salvador habrá sufrido y muerto por nosotros. Si por nuestra malicia no queremos aprovecharnos, ella se volverá contra nosotros, y los llantos del Salvador serán como un aceite que escitará los fuegos con que seremos devorados en el infierno <sup>2</sup>.

1. Non flet civitatem terram tantum, sed principaliter animam; non ruinam lapidum, sed virtutum. (S. Anton. Pad. serm. in dom. 9. post. Pentec.).

2. *Videns civitatem, flevit super illam.* Flevit super. i. e. propter illam. Flevit ut homo, sed ita ut fletum non invitatus pateretur, sed sponte sibi ipse imperaret. Flevit autem inter gaudia et faustas acclamationes populi, et solus flevit, ipse Dominus qui omnium maxime lætandi causam habere videbatur, cum omnis illa publica propter ipsum lætitia excitaretur. — 1º Quare flevit? -1) Quia ex aspectu urbis, incolarum cæcitate, obdurationem et ingratitude, quod se, Messiam, recipere nolent, recogitabat. -2) Quia videbat labores suos et dolores pro eis susceptos frustrari, et irritos cadere. -2) Quia videbat labores suos et dolores pro eis susceptos frustrari, et irritos cadere. -3) Quia divinam vindictam